

# La corrupción antes que los principios

**CARLO ANGIE NÚÑEZ**

Dentro de cien años, cuando en las cátedras de historia de México se analicen las causas que llevaron al PRI a perder la Presidencia de la República, se deberá hablar del papel que jugaron los actores políticos que abrieron el camino que condujo al triunfo de la oposición sobre el partido oficial. Hoy en día se menciona a un movimiento precursor de la Revolución Mexicana, encabezado por Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Camilo Arriaga, entre otros. Actualmente, se puede ubicar con facilidad el antecedente directo del 2 de julio de 2000. Nos referimos a la escisión priista de 1986, cuyas analogías y diferencias con el movimiento precursor de la Revolución serán analizadas a continuación.

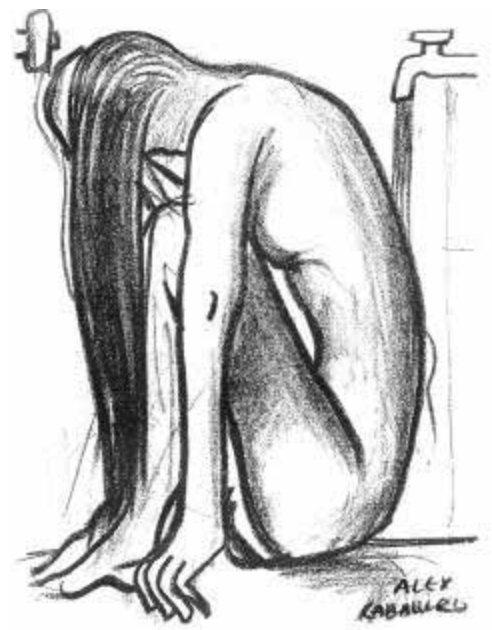
El movimiento precursor tiene sus raíces en la inconformidad que el régimen porfirista generaba en varias clases de la sociedad mexicana. La larga dictadura aletargó al espíritu liberal que la República Restaurada le otorgó al Estado mexicano. Los precursores decidieron que esta situación no debía durar más tiempo, y se organizaron para combatir al gobierno encabezado por Porfirio Díaz y su principal argumento fue el buscar que México respirara el aire de legalidad y legitimidad que el régimen juarista le impregnó al país.

Por su parte, los integrantes de la llamada Corriente Democrática priista, encabezada en su momento por Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo y Rodolfo González Guevara, surgió como un grupo que pretendía renovar al partido fundado por Plutarco Elías Calles. Su función, en primer término, fue impedir que el grupo

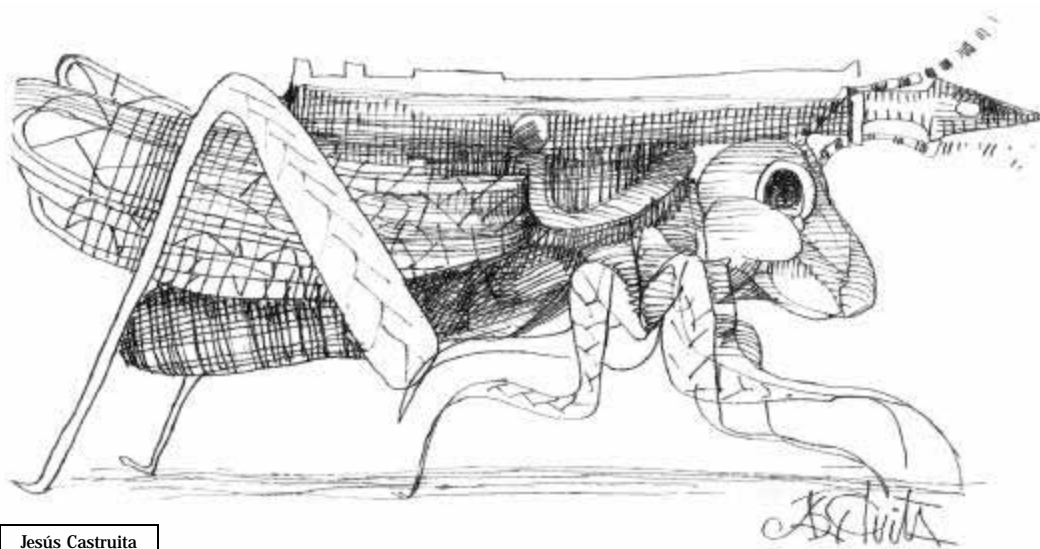
tecnócrata que se había apoderado del partido impusiera a uno de sus miembros como candidato presidencial para las elecciones de julio de 1988. Poco a poco, el grupo le otorgó una ideología a su movimiento: volver a las raíces del PRI, quien se había desligado de la sociedad y olvidaba su esencia: la defensa de los postulados de la Revolución Mexicana.

Los precursores intelectuales de la Revolución no ocultaron su radicalismo. Ricardo Flores Magón estuvo influido por los escritores anarquistas y los textos de su autoría que eran publicados en el diario *Regeneración* revelaron sus ideas poco ortodoxas. El nuevo rumbo que asumía el pensamiento político de Flores Magón no fue bien visto por sus compañeros de partido y muchos menos por los ideólogos del porfirismo, quien vieron en ese grupo un peligro latente.

En el caso de la Corriente Democrática sus integrantes comenzaron a sufrir ataques de sus compañeros de partido, quienes no veían con buenos ojos sus intenciones de modificar al PRI. El sector renovador buscaba algo que en su momento era impensable: arrebatárselo al Presidente de la República el derecho no escrito



Alejandro Caballero



Jesús Castruita

de designar a su sucesor. Pero en aquellos días, el poder unipersonal en México continuaba siendo absoluto. El nuevo rumbo propuesto por Cárdenas y Muñoz Ledo pretendía perfilar una reforma no sólo del PRI, sino de todo México. Hubo quien catalogó como radicales esas propuestas.

Los liberales de principios de siglo hicieron una gran labor por despertar al pueblo de México para que comprendiera que Díaz era un dictador que no se preocupaba por la parte más importante del Estado: la sociedad. Pronto, un joven hacendado de Coahuila se unió al movimiento, y a la larga, fue el artífice de la caída de Díaz: Francisco I. Madero. Sin embargo, cuando el llamado Apóstol de la Democracia llegó a la presidencia, la diferencia de criterio entre él y los precursores se hicieron presentes.

Para 1988, un empresario se unió a la oposición, no del FDN, sino del PAN. Vicente Fox Quesada no se sentía identificado con el naciente PRD sino que su propia naturaleza empresarial, lo llevaron al ala derecha de la oposición al PRI: El Partido Acción Nacional, mismo que lo convirtió en su candidato presidencial en el año 2000. Mas es innegable que mucho de lo cosechado por Fox fue sembrado pacientemente por Cuauhtémoc Cárdenas y el PRD, quienes pese a haber tenido la oportunidad de

unirse al guanajuatense, declinaron esa opción por diferencias ideológicas, como antaño lo hicieron Flores Magón y compañía ante el ostracismo de Madero.

Así, ambos movimientos tienen un origen común (el rescate de Proyectos de Nación olvidados), son señalados como tendencias radicales y sus esfuerzos son un factor que permite el triunfo de otras personas (Madero y Fox). Sin embargo, el PRD ha encontrado un mejor destino que el que vivieron los precursores de la Revolución. Ricardo Flores Magón murió en la cárcel; Juan Sarabia pereció en 1920 y no pudo hacer mucho en su cargo de senador de la República y Librado Rivera falleció en un accidente automovilístico.

En contraste, a 15 años de la fundación de su partido, los perredistas han consolidado sus cotos de poder, sobre todo en el Distrito Federal y Michoacán, y tienen una presencia discreta en ambas cámaras del Congreso. A diferencia de Flores Magón y compañía, ellos han sido protagonistas de excesos de poder y corrupción. Por ello, el prestigio de la izquierda mexicana se pierde en la oscuridad de un túnel sin fondo que simboliza la carencia de principios y de congruencia entre el discurso y los actos, ya que mientras varios perredistas hablan como Carlos Marx, algunos de sus compañeros de partido aplican la máxima de Carlos Hank: “un político pobre es un pobre político.